

PARETO, Wilfredo: *Sociological Writings*. Pall Mall Press. Londres, 1966. 335 päs.

La selección de estos escritos sociológicos de Pareto corre a cargo de Finer, a quien le corresponde igualmente la interesante introducción por la que vienen precedidos. La central idea que todo lector debe tener presente al considerar el pensamiento de Pareto es la de que la científica verdad de una teoría no guarda relación con su eficacia social. No es cierto, nos dice, que todo lo que no sea «racional» sea dañoso para la sociedad. Una ideología cuyos principios sean de muy dudosa demostración científica puede ser mantenida en una sociedad siempre que la misma reporte beneficio. Así, por ejemplo, la creencia en la rectitud de las decisiones tomadas por sufragio universal—creencia sin ningún fundamento científico—puede sin embargo mantenerse, puesto que a través de ella se logra una máxima estabilidad en una sociedad dada.

Por otra parte, Pareto distingue cuidadosamente entre la utilidad social *de* y la utilidad social *para* la comunidad. Una máxima utilidad para la sociedad *como un todo* no ha de coincidir necesariamente con un máximo de satisfacción privada de cada uno de sus miembros constituyentes.

No existe más división apropiada en la sociedad que aquella derivada de la existencia de dos clases: gobernantes y *gobernados*. Caben ulteriores matizaciones, pero en esencia todas ellas son reconducidas a estas dos tajantes clases: los gobernantes y los gobernados. Los primeros son siempre una minoría y por su mentalidad y acciones constituyen una *élite*, es decir, un estrato superior. Existe una íntima conexión entre las luchas de los grupos por ser gobernantes, por ocupar la posición de «élites», y las luchas económicas. De la misma manera que existe un político ciclo, lo hay también económico; si en aquél el conflicto es entre «leones» (personas en las que predominan los residuos de permanencia de agregados) y «zorras» (personas con preponderantes instintos de combinación), en éste lo es entre los «especuladores» y los «rentistas».

Aquellos que pueden en cualquier momento incrementar de un modo irregular sus ingresos económicos como consecuencia de cierta fortuna en sus negocios (empresarios, vendedores, etc.) Pareto los denomina «especuladores». Aquellos otros, por el contrario, que viven de ingresos fijos, cuyos aumentos, caso de producirse, siempre se realizan de modo regular y lento, los denomina «rentistas». La categoría de los especuladores es la gran impulsora en los cambios y progresos económicos. Los rentistas, por el contrario, son un poderoso elemento tendente por lo general a la estabilidad, tranquilidad en la vida económica. Una sociedad en la cual los rentistas predominen casi exclusivamente, permanecerá inmóvil y hasta petrificada. Una sociedad en la cual predominen los especuladores faltará de estabilidad y llevará a un estado de muy difícil equilibrio.

Nos parece de gran interés la opinión de Finer sobre esta teoría de

las «élites» de Pareto de gran trascendencia en la historia del pensamiento científico político. El concepto de élite gobernante en Pareto no tiene nada que ver con el concepto socio-económico de clase. Esta, sin embargo, no fue su original actitud. En su *Curso* él acepta la noción socio-económica de Marx de la clase gobernante; pero en su *Tratado* excluye las marxistas nociones y las sustituye por una distinción, como ya hemos visto, entre los «especuladores» y los «rentistas». La estrategia de Pareto no es sin embargo enfrentarse con las teorías marxistas, sino desnaturalizarlas. El construye así conceptos y categorías sociológicas tan amplias como para reducir las proposiciones marxistas al *estatus* de meros casos especiales de una mucho más amplia teoría. Se coloca en un terreno tal que el mismo marxismo viene a ser considerado como una especie más de un género muy superior. Así, por ejemplo, el concepto de ideologías se amplía de tal modo que el mismo marxismo viene a ser considerado una ideología más; el concepto de clase gobernante queda englobado en el más amplio de élite; el de explotación del proletariado por el más generalizado concepto de «explotación de los rentistas por los especuladores».

Con estas ideas claves Finer señala a su juicio los párrafos más relevantes de los escritos de Pareto. Así de su *Curso de economía política* señala la importancia que tenían las nociones de *utilidad* y *ofelinidad*. Lo primero es la propiedad por la cual una cosa constituye un objeto favorable al desarrollo y bienestar de los individuos y pueblos. Lo segundo designa la relación de conveniencia de una cosa para satisfacer una necesidad o un deseo, con independencia de que sea útil socialmente o no. De su famoso *Tratado general de sociología* los conceptos de residuos y derivaciones, como explicación de las acciones no-lógicas ejecutadas por los seres humanos.

En general el libro recoge todo aquello que puede considerarse esencial en el pensamiento sociológico de Pareto. Debido a su magnífica sistemática y enumeración de párrafos, acompañado todo ello de un índice completo por materias, la obra se convierte en un instrumento utilísimo de trabajo.

ANTONIO EZEQUIEL GONZÁLEZ DÍAZ-LLANOS.

PIAGET, Jean: *Le structuralisme*. P. U. F., 1968. 125 págs.

Dice Jean Wahl, refiriéndose y rechazando, a su vez, el calificativo de «existencialista» que se le atribuyó a raíz de la publicación de su libro *La pensée de l'existence*, que todos los «ismos» encubren alguna confusión. Y es notorio que la mayor parte de los existencialistas no quieren ser «encapsulados» en el «existencialismo».

Acaso entre todos los «ismos» que en la ciencia y en la filosofía han sido y están siendo, ninguno como el «estructuralismo» esté creando mayor confusionismo entre los estudiosos y, a veces también, entre los propios autores estructuralistas.

Pero entre ese innegable confusionismo, una cosa aparece bien clara: